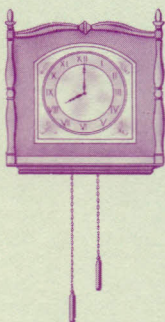


La Psicología del Misticismo

por Cecil A. Poole, F.R.C.



Lectura para las Horas de Descanso

“B”

AMORC

Lectura para las Horas de Descanso

"LECTURA ADAPTADA A SU GUSTO" es el propósito de esta Serie. Cada tema es presentado en forma concisa y simple. Está destinada a dar al lector la provechosa esencia del tema de su interés, en el menor número posible de palabras. Cuando haga su pedido, indique si es la serie "A" o la "B", o ambas, "A" y "B". (Por favor, no envíe estampillas postales)

SERIE "A"

Haga Sus Propias Profecías

Aprenda cómo ver el desarrollo del futuro *lógica e inteligentemente* a través del presente.

¿Qué Ocurre Después de la Muerte?

He aquí un tratamiento místico y científico de este gran fenómeno, que le fascinará.

Consciencia Cósmica

Aprenda la naturaleza de, y cómo desarrollar a, este poder.

Fenómenos Psíquicos

Conozca los principios básicos que subyacen al interesante campo de la *investigación psíquica*.

Color —Su Influencia Mística

Aquí se explica cómo el color afecta su vida.

La Supervista o el Tercer Ojo

La percepción interior o psíquica.

SERIE "B"

¿Qué es el Poder Psíquico?

Una explicación concisa e informativa.

El Arte de Crear Mentalmente

Haciendo que sus pensamientos trabajen por usted.

La Autocuración

Dirigiendo los poderes curativos del ser.

Psicología del Misticismo

Cómo producir el estado mental místico.

El Arte Místico de la Respiración

Cómo la respiración puede vivificar a la consciencia interna.

El Misterio de los Números

Los números como claves a las fuerzas ocultas.

La Psicología del Misticismo

por CECIL A. POOLE, F. R. C.

* * *

Misticismo es una palabra mal comprendida, debido a que durante el último siglo los avances de la ciencia y la tecnología han hecho que el hombre ponga más y más énfasis en su pensamiento, en los alcances mecánicos y objetivos de la humanidad. Por esta razón mucho del concepto místico de la vida se ha hecho secundario; muy poca gente tiene hoy una idea clara del misticismo. Comúnmente lo relacionan con alguna fantástica idea o con alguna doctrina religiosa.

El misticismo para el Rosacruz no se aplica a ninguno de estos conceptos. Para él, esencialmente, es una declaración de la relación básica del hombre con las fuerzas fundamentales del universo o del Cósmico, como él prefiera denominar estas fuerzas que han ordenado y originado que se manifieste en él el universo y la vida. Numerosas teorías científicas comparativamente recientes han dado más y más énfasis al concepto de que detrás de todas las energías hay una fuerza fundamental. El avance en el estudio de la física nuclear ha dado importancia a este principio, particularmente en la mente

Envíe su pedido y remesa a:
DEPARTAMENTO DE SUMINISTROS ROSACRUCES
Parque Rosacruz - San José - California 95191 - E.U.A.

Todos los derechos reservados por
La Gran Logia Suprema de AMORC, Inc.

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, mantenerse en cualquier sistema de recuperación, o transmitirse, en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, de fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previo permiso escrito de los editores.

de muchos sabios. Esto no significa necesariamente que la ciencia se haya vuelto más mística en sus conceptos, pero sí muestra una tendencia que nos lleva a creer o inferir que hay un punto de relación entre el misticismo que nosotros los Rosacruces aceptamos y las investigaciones y conclusiones modernas de la teoría científica.

Lo que llamamos la verdadera realidad de la energía o la fuerza motivadora que yace detrás de todas las manifestaciones, no tiene importancia. La terminología, después de todo, es solamente cómo decidimos denominar cualquier cosa hacia la que deseamos dirigir la atención o tomar en consideración. La llamamos *Nous*, pero con cualquier otro nombre su cualidad, propósito y existencia, no son, en ningún modo, modificados.

El misticismo para el Rosacruz es un concepto simple. Es, principalmente, la conclusión a que ha llegado el hombre de que la vida y todas las cosas son la manifestación de una fuerza fundamental. Si elegimos llamar a esta fuerza *Dios*, *Cósmico* o *Nous*, de nuevo estamos haciendo solamente distinciones en cuanto concierne a nuestra terminología y no afectando a la cosa en sí. En cuanto se relaciona con la terminología Rosacruz, usualmente nos referimos a un Ser Supremo, un Dios; y nos referimos al Cósmico como Su manifestación, y al *Nous* como la fuerza o energía detrás del universo, hecha y puesta en operación para ser manifestada por Dios.

Relacionarnos como individuos más estrechamente con esa fuerza y con Dios que la ha ordenado, es el propósito primario del concepto del misticismo. El misticismo, entonces, podríamos decir que es el medio a través del cual el hombre puede hacerse consciente de las leyes Cósmicas y principios por un proceso diferente que a través de la entera dependencia en sus sentidos objetivos. Creemos, además, que lo más cerca que el hombre puede relacionarse con Dios, más completa será su comprensión de Él y del Cósmico; y, por lo tanto, la conclusión natural es clara: el hombre es más capaz de relacionarse al propósito del universo como un todo lo mismo que al propósito de su propia vida.

Hay dos procesos mentales básicos dentro de la mente del hombre: percepción y concepción. La *percepción* está usualmente relacionada con los sentidos objetivos; lo que percibimos a través de nuestras facultades objetivas son los objetos con los que entramos en contacto en nuestros alrededores físicos. *Concepción* es la formación del pensamiento dentro de nuestra propia mente; es el proceso por el que juntamos todo lo que percibimos, no importa su origen, para llegar a ciertas conclusiones o ideas. Los conceptos que son el resultado de nuestro proceso de pensamiento son las conclusiones a que llegamos en nuestra propia mente, basados en nuestra percepción, realización o interpretación de todos los fenómenos objetivos y subjetivos.

En cierto sentido nuestros conceptos son más importantes para nosotros que lo que percibimos, porque lo que seremos, en pensamiento y comportamiento, depende de las conclusiones a que lleguemos. Si hemos de llegar a un punto donde podemos estar conscientes de nuestro lugar en el universo y de nuestro propósito en la vida, debemos desarrollar un concepto de nuestra relación con Dios y, a la vez, animar en nosotros y en nuestros congéneres los altos ideales de carácter y personalidad que son consistentes con las conclusiones a que lleguemos.

El naturalista-filósofo John Burroughs escribió una vez: "No hay tal cosa como un conocimiento profundo del misterio de la creación sin integridad y sencillez de carácter". Podríamos inferir que esta es una declaración simple desde el punto de vista del místico. Describe al individuo como relacionándose con Dios y el plan Cósmico, para poder, como una expresión individual de vida, liberarse de cualquier atadura que le impida ser capaz de ver más allá de la inmediata expresión de Dios en el universo que le rodea.

La mayoría de los conceptos místicos registrados son extremadamente directos y simples. Muestran de una manera tal el funcionamiento de la mente humana en comparación con su alrededor inmediato, que el concepto o la relación entre el hombre y Dios se explica en los simples fenómenos de la vida que encon-

tramos a nuestro alrededor. Desde el punto de vista del mundo, muchos grandes místicos eran gente extremadamente simple. Jacobo Boehme era zapatero y Jesús carpintero, y así podríamos dar muchos ejemplos más. Un místico cuyas palabras están registradas en la literatura bíblica, era pastor. Fue el autor del Salmo XXIII, y pasó sus días cuidando su rebaño como muchos nómadas lo hicieron en su tiempo. Estaba consciente de que las ovejas dependían de él, el pastor, para su comida y protección. Un día deben habérsele ocurrido las famosas palabras: "El Señor es mi pastor; no estaré necesitado". En su mente se había desarrollado la realización de que así como un buen pastor cuida de sus rebaños, así debe haber una fuerza o poder en el universo relacionada con los seres humanos. Cuando repetimos las palabras familiares del Salmo XXIII, nos damos cuenta que este simple místico de hace tanto tiempo comparó, paso por paso, el mismo tipo de cuidado, rendido por un Dios, con el que él estaba familiarizado en su propia vida al cuidar un rebaño de ovejas.

Después que el pastor había comparado las necesidades físicas del hombre con las de su rebaño en las palabras "Él me hizo recostarme en verdes pastos; me llevó a las aguas mansas", añadió un nuevo pensamiento en las palabras "Él restauró mi alma". En esas palabras estaba expresada la realización de que mientras el pastor estaba limitado al cuidado de las necesidades físicas de

su rebaño, Dios se preocupaba de las necesidades físicas y espirituales de la humanidad.

Esta simple y sin embargo profunda ilustración de la filosofía mística nos lleva a establecer que las actividades mentales y el comportamiento del hombre están basados en el hecho de que es un ser dual, compuesto de cuerpo y alma, y que un acercamiento psicológico al misticismo necesariamente tomaría en consideración estos dos atributos de la existencia del hombre.

EL COMPORTAMIENTO Y LOS ESTADOS MENTALES

La psicología se relaciona con el estudio del proceder y de los estados mentales del ser humano. Decir que hay un tipo diferente de psicología para cada estado mental, es inexacto. En otras palabras la psicología que se aplica a un místico no es diferente de la que se aplica a un materialista. La psicología está dividida en muchas clasificaciones, como ser psicología social, psicología anormal, psicología industrial. Lo que es más, casi cualquier ocupación, profesión o materia puede tener su propia psicología.

Entre tanto hay ciertas ventajas para estudiar las aplicaciones psicológicas de ciertos tipos de comportamiento, realmente hay una sola psicología —y esa es la psicología de las cosas vivientes, usualmente el hombre. Los principios generales de psicología se aplican igual-

mente a cualquiera, no importa cuál sea su ocupación o entrenamiento. Para hablar de la psicología en relación con el misticismo, es mejor no tratar de pensar en la personalidad mística como siendo una aislada o peculiar, sino más bien considerar al individuo influido por un concepto místico. Un individuo que ha sido atraído al estudio y prácticas relacionadas con el misticismo es, suponemos, un ser humano normal, con las mismas características fisiológicas, anatómicas y psicológicas de cualquier otro ser humano. El estudio del misticismo, como ocurriría con cualquier otro asunto, influirá, por supuesto, en las actitudes y el comportamiento mental de uno. A medida que aplicamos al individuo un análisis o estudio de su estado mental y comportamiento —tanto como éstos hayan sido influidos por el misticismo— estamos realmente estudiando la psicología del misticismo.

Lo importante que hay que recordar es que no existe forma específica de psicología que sea particularmente mística, sino más bien hay individuos que son místicos; y es debido a ese estado mental —como sería el caso con cualquier materia en que uno se absorba— que ciertas aplicaciones psicológicas y consideración se relacionarán con el individuo. Una cosa que pone al misticismo aparte de las otras materias, particularmente en el mundo moderno, es su insistencia en el principio que la intuición y el conocimiento profundo son por lo

menos de igual importancia, si no de más, que la percepción física. El organismo físico del místico no funciona diferentemente de cualquier otro. El místico usa sus facultades sensoriales físicas para los propósitos para los que fueron hechas. También reúne en su propia mente las percepciones y sensaciones que le llegan, y ejerce la razón para poner a todas esas variadas impresiones en una forma unificada o utilizable.

La característica del místico, que lo hace diferente del individuo de mente particularmente materialista, como ya se ha dado a entender, es que cree y de hecho está convencido de que las sensaciones y percepciones que recibe a través de sus facultades sensoriales físicas, son solo una parte del total de impresiones y conocimientos que puede recibir. El místico cree en la inspiración y coloca el uso de la misma en un plano más alto que el en que pone la razón. Él sabe que la razón es el funcionamiento de su propia mente objetiva y la inspiración el resultado del directo y profundo conocimiento en el Absoluto, hasta donde haya desarrollado la habilidad de penetrar el Absoluto.

Es difícil que el materialista y el místico lleguen a cualquier grado de acuerdo o se encuentren en terreno común. La completa filosofía de la vida de cada uno gira en torno a diferentes posiciones. El materialista dirige su atención exclusivamente a la manifestación del mundo objetivo a su alrededor y a la interpretación

de las percepciones y sensaciones recibidas a través de sus sentidos físicos. Para el materialista no hay nada existente, excepto lo que objetivamente percibe. Para él, el mundo material es la realidad final. De hecho, desecha cualquier otra cosa como teoría. Cree, y muchas veces conscientemente, que no hay nada en el universo excepto aquellas cosas capaces de ser realmente manifestadas a sus sentidos físicos. Hablar de otra manera al materialista que tiene tal actitud concerniente a la función de la intuición y percepción interior, es tratar de llevar a su consciencia algo no relacionado con su experiencia. Es casi tan imposible como una tentativa de explicarle una complicada fórmula matemática a un niño de primer grado.

El místico, por otra parte, es más tolerante del punto de vista del materialista de lo que es éste con las opiniones de aquel. El verdadero místico no niega la existencia del mundo físico u objetivo. No niega la importancia de sus cinco sentidos físicos y cree que estos le fueron dados por su Creador, para usarlos. Para el místico, el mundo físico es una actualidad. Es una condición que forma sus alrededores y con la cual debe tratar constantemente mientras viva en este mundo. En este punto, sin embargo, el místico y el materialista se separan en sus formas de pensar. Mientras que el materialista está de acuerdo hasta este punto, el místico va más lejos y, pese a reconocer todas estas cosas, declara que hay aún más.

Para el místico hay experiencia y conocimiento que exceden a aquel conectado al munto material. Es extremadamente difícil tratar de probar esto al materialista, debido a que rehúsa reconocer cualquier cosa fuera del mundo físico. Sin embargo, para el materialista de mente amplia el místico puede señalar que hay cosas no materiales que son muy reales. Podrá decir que la misma existencia de un pensamiento o idea son ejemplos de cosas no materiales, con las cuales todos están familiarizados en la experiencia práctica. El materialista sereno de mente tendrá que admitir que él tiene pensamientos e ideas. El científico nunca haría algo sin pensamientos o ideas. Las ideas que tiene son la inspiración hacia sus alcances materiales; sin embargo, estos pensamientos y estas ideas no pueden ser percibidas con los sentidos físicos; sólo sus resultados son perceptibles. El pensamiento y la idea son una parte del contenido de la mente y del individuo. No pueden ser medidos por ningún "standard" físico; no pueden ser vistos, oídos, oídos, probados o tocados. Son inmateriales; son intangibles en cuanto concierne al mundo físico.

Desde el punto de vista del místico, si estos estados de mente que todos usan cada día y con los que todos están familiarizados son tan claramente existentes, entonces el místico preguntará: ¿Que no es posible para nosotros realizar, o por lo menos creer, que en el universo hay cosas más intangibles que los pensamientos

o ideas en nuestra propia consciencia? Si en la mente humana se hallan pensamientos e ideas, es bastante probable que hayan pensamientos más grandes y más grandes ideas que trasciendan aquellas existentes en la mente humana y que, en sí, componen el estado de la mente Cósmica o la mente de Dios.

Con este punto de vista presentado como una tesis para el concepto místico éste puede decir muy poco más en su intención de persuadir al materialista para que cambie su actitud de completa confianza y autoridad en el mundo material. El concepto del misticismo, sin embargo, continúa existiendo en la mente del místico, y desde este punto de partida él trata de indicar algunos de los principios que componen sus creencias y aquellos que intentan levantar el concepto que él propone que sea la verdadera filosofía de la vida.

LA INTUICIÓN AVENTAJA AL RAZONAMIENTO

Son interesantes, desde el punto de vista de la psicología, ciertos principios que son la base del misticismo; ya hemos considerado algunos; otros pueden examinarse con la idea de presentar una serie de conceptos místicos. Entre estos está la comparación entre razón e intuición. El materialista deposita una gran confianza en la razón y en general esto se refleja en la estructura social del moderno mundo materialista. La razón en nuestra presente estructura social se acentúa constantemente como la salvación de todas las cosas. Los hombres tratan

de razonar la moral y la ética, al igual que la paz y la guerra. Debido a que por miles de años la raza humana ha estado tratando de solucionar sus problemas más complejos a través de la razón, parecería que pronto se daría por vencida, considerando que pocas cosas han sido alguna vez solucionadas en forma permanente de esa manera. Los hombres han razonado que la guerra es mala y debería evitarse. Para ello, las naciones se han reunido, formulando pactos, tratados y organizaciones voluntarias para la perpetuación de la paz. Hasta ahora, cada conferencia o razonamiento de esa especie ha sido seguida por otra guerra.

Deberíamos aprender que la razón, aunque es un importante factor que el hombre usa para juntar, clasificar y aplicar su conocimiento objetivo, no es un principio fundamental o final de conocimiento. Mucha gente de mente serena concederá el hecho que la mayoría de las cosas nuevas que han entrado en existencia lo han hecho más por percepción que por razón. Muchos sabios que han trabajado continuamente, por meses o años, han resuelto sus problemas debido a un destello de percepción. En este concepto pareceríamos tener un sólido argumento a favor de la intuición en vez de la razón. Sin embargo, muchos protestarán que la razón es la base verdadera: que un sabio, por ejemplo, después de mucho trabajo y tiempo, reúne gradualmente los hechos y principios que se descubren durante

un largo período de razonamiento en vez de uno de intuición. No obstante, en cosas relativamente menores, la mayoría de los seres humanos han tenido la experiencia de encontrar una solución a sus problemas o un método de alcanzar algo por un destello en sus mentes, aparentemente venido de un origen desconocido o sin haber sido ayudados por la reflexión o la razón.

Las experiencias místicas, es decir, los destellos de conocimiento intuitivo que le llegan al místico, son para él mucho más importantes que su propio razonamiento. El místico alcanza el punto de vista que el razonamiento está a la par con todos los fenómenos objetivos y físicos del mundo. En otras palabras, el hombre no puede razonar más allá de su propia habilidad innata. Yo no puedo, por ejemplo, razonar sobre el tema de la física nuclear a no ser que esté entrenado en el tema que compone la física nuclear, pero es concebiblemente posible que a través de una correcta preparación de los estados mentales pueda recibir conocimiento profundo o un impulso intuitivo que eche luz sobre tan complicado asunto.

De este modo, el místico percibe que la razón está limitada a su propia comprensión, entrenamiento y experiencia, y, de hecho, particularmente limitada a sus propios esfuerzos finitos, entre tanto que cualquiera información que llega a través de la percepción interna y la intuición no se debe a él, sino más bien a su

relación con una fuerza inherente. A través de esa relación, el conocimiento llega a su mente desde el Absoluto. Tal razonamiento hace bastante natural para el místico prestar considerable atención a la manifestación del universo que le rodea. El científico materialista mira al universo y ve una variedad de muchas cosas. Él ejerce tiempo y esfuerzo para entender, clasificar y controlar las muchas cosas que forman su alrededor. Sus ideales pueden ser hacerlas más útiles, juntar en diferentes combinaciones las muchas partes del universo, para beneficio de la humanidad. En otras palabras, para el materialista con este punto de vista, el mundo es una pluralidad, mientras que el místico lo mira como el trabajo de Dios.

Este concepto del mundo es un medio de expresión en el que el hombre debe funcionar. A través de sus impulsos intuitivos el místico cree que Dios sólo es la realidad fundamental que refuerza todas las cosas, y que no importe cuán diverso o complicado pueda parecerlos objetivamente el universo, hay en existencia sólo una realidad absoluta y fundamental. Es a través de nuestros sentidos objetivos que parecemos considerar muchas cosas. El mundo a nuestro alrededor parece como si estuviera compuesto de muchas unidades, y las unidades en sí, a su vez, de unidades más pequeñas. En la aparente confusión de muchas cosas haciendo a este mundo, parece haber una pluralidad de cosas.

Desde el punto de vista del místico, todas las cosas así percibidas son manifestaciones de una sola realidad.

UNO CONTRA MUCHOS

De este modo es que el misticismo en religión se vuelve en panteísmo; y en filosofía, en monismo. Sabiendo que su propia consciencia es de Dios y que el universo es la vestimenta de Dios, una manifestación del Absoluto, el místico no puede dejar de mantener sagrada la idea que Dios funciona en todas las cosas, que Dios no es una individualidad aislada removida de la tierra, sino que una fuerza otorgadora de vida, agitando y radiando a través de todo lo que es la tierra o de la tierra. En este sentido, el místico es un panteísta. Cree que Dios, entre tanto que trasciende todas las cosas humanas y terrenas, es aun inmanente en las cosas que son Su manifestación.

Desde el punto de vista metafísico, el místico se vuelve hacia el monismo, que es la creencia opuesta al pluralismo, una creencia en que una realidad existente detrás es la causa y base de todas las cosas. El monismo es difícil de aceptarse por la mente, la que está constantemente clasificando, dividiendo y aislando todas las cosas con las cuales entra en contacto. Para el pluralista hay muchas cosas, y su estado de constante estudio parece intensificar la creencia en la manifestación plural. El místico, por su parte —en la manera sublime en que refleja en el universo sus causas y efectos— ve fluyendo,

a través de todo, como la corriente en un poderoso río, la sola fuerza, la fuerza de Dios, la fuerza Cósmica o como quiera llamarla, como el medio por el cual todas las cosas, no importan sus diversidades, se manifiestan en el mundo existente. Para el místico, el Absoluto es la realidad final, y sin embargo es lo que origina la hoja de pasto, una roca, un hombre o cualquier otra manifestación. La misma fuerza es inmanente en el universo material y más allá del campo de la comprensión humana.

EL TIEMPO, UNA HERRAMIENTA

Con este punto de vista es bastante claro que el tiempo debería ser de importancia para el místico, solamente más bien en un modo negativo. El materialista lucha con el tiempo. Mucha de su actividad se mide en términos de tiempo, y frecuentemente está corriendo en contra del tiempo. Para el místico, el tiempo no se vuelve en un desafiador sino que se transforma en un socio. Es percibido por lo que verdaderamente es, meramente otra herramienta que se ha dado al hombre para ayudarlo a tratar con el mundo material. Como todas las cosas físicas, el tiempo es una manifestación transitoria cuando se considera en términos del Absoluto. El místico no piensa del tiempo puramente en términos de pasado, presente y futuro; piensa en él más bien como destino, como uno de los procesos con el que puede trabajar y cooperar mientras está en un

cuerpo físico, como un medio hacia el eventual alcance o comprensión del propósito del Absoluto. El tiempo, en tal sentido, ya no es más algo que se detenga en el camino o que bloquee el progreso de uno. El tiempo no necesita luchar ni tiene uno que tenerlo constantemente en la consciencia, porque como cosa transitoria no funciona en paralelo con la realidad verdadera y final.

En la mente del místico el mundo no se ve como una serie de eventos compuestos de pasado, presente y futuro, sino como una fuerza material en movimiento o corriente fluyendo a través del tiempo. Como todo lo demás creado por Dios, el tiempo es una parte de la fuerza de Dios en sí, otro ejemplo de Dios manifestándose en el mundo físico para dirigir al hombre hacia la comprensión de realidades yacentes fuera del mundo físico. El místico mira al tiempo como una corriente continua que fluye a través de la historia del hombre y no como el mero relato de los pensamientos y acciones del hombre como fluyendo a través del tiempo.

El destino para el místico está directamente relacionado con el grado de su concernencia con Dios. El destino del hombre es ser conscientemente capaz de descubrir en sus pensamientos a la Deidad, el Absoluto. El éxtasis en las experiencias, como describen los místicos en la historia, ha indicado esa dirección de pensamiento y objetivo final. Morar en el pasado que es

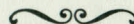
inalterable o gastar el presente con la esperanza del futuro, es para el místico una ociosa e inútil ocupación. Las palabras de un viejo místico Sufi declaran: "El pasado y el futuro es lo que Dios ocultó a nuestra vista. Quemad a ambos con fuego. ¿Por cuánto estaréis divididos por estos segmentos?"

El místico que escribió esas palabras percibió que el pasado y el futuro son segmentos de la propia composición del hombre que al instituirse en nuestros conceptos mentales, prueban ser barreras que nos separan de Dios. Si, como un místico cree, Dios se manifiesta y fluye por toda Su creación, entonces cualquier cosa, incluyendo al tiempo en sí, establecido mental o físicamente, estorba nuestra habilidad para fluir con la corriente.

LA DIGNIDAD DEL ALMA ELEVADA

Finalmente el místico dirá que en vista de que todas las cosas son de Dios, esta condición debe contener al hombre y a su alma como un segmento íntimo de Dios. Como el alma es la más directa de las manifestaciones de Dios de las que podemos estar conscientes, debería ser dignificada y percibida como la más íntima manifestación de Él, que podamos conocer. En este sentido, el misticismo es la única filosofía de la vida que puede erguirse como una defensa de la dignidad del individuo. La mayoría de las ideologías, la mayoría de los conceptos filosóficos y sociológicos del hombre, bajan al

valor individual. La individualidad es frecuentemente sumergida por el erróneo concepto de que tales creencias son para el beneficio de muchos. El materialismo coloca a la individualidad a la par de las cosas físicas transitorias. Sólo el misticismo puede mantener la dignidad inherente del alma del hombre y puede permitirle —no regimentado por la ciencia, filosofía, política o religión— que sobresalga por propio derecho y sea verdaderamente representativo de su propia relación con el Absoluto.



Los Rosacruces *lo invitan . . .*

a compartir con ellos su útil conocimiento, que hace la vida más disfrutable y libre de muchas de las dudas y confusiones que acosan al promedio de los hombres y mujeres de hoy.

Los Rosacruces son una *fraternidad no sectaria*, dedicada a una investigación de los altos principios de la vida como están expresados en el hombre y en la naturaleza. Los llamados misterios de la vida y de la muerte, las desigualdades entre la gente, el propósito de nuestra vida aquí, son aclarados por las razonables enseñanzas Rosacruces.

Las viejas verdades expuestas por los Rosacruces proveen a hombres y mujeres de ese útil conocimiento de los principios Cósmicos que les hace posible dominar sus vidas en vez de violentarlas con los años. Usted se asombrará de sus propias potencialidades y de las oportunidades concedidas a usted para que realice sus más caras esperanzas y sueños. No se requiere cambio en sus asuntos personales o sociales.

Escriba hoy solicitando el libro *gratis* EL DOMINIO DE LA VIDA, que explica qué y quiénes son los Rosacruces y además *cómo pueden ellos ayudarle* en su vida.

Dirija su carta a: ESCRIBANO L.H.D.

Los ROSACRUCES
(AMORC)

San José, California 95191, E.U.A.